

Cuba. De balserito a icono

Enrique Neira Fernández

Durante siete meses el balserito ELIAN sirvió de permanente entretenimiento a un público mundial, con apetito insaciable de noticias y novedades. 'Entertainment' que alimentó la agenda política del exilio cubano, del gobierno de la Isla, de los candidatos presidenciales norteamericanos, de la prensa, la televisión y los ávidos hogares de la aldea global. El niño Elián ha vuelto a su hogar natural y a su estatura normal, como debía haber sido desde el comienzo de todo el melodrama. Independientemente de la decisión de la madre, al perecer ella en el mar, la patria potestad recaía en el padre, aunque residiera en Cuba y dentro de un régimen aborrecido por muchos. Es un derecho reconocido en la legislación de todos los países civilizados. Pero la experiencia de Elián, magnificada por los medios, hizo del niño un héroe, un milagro, un mito, un icono colosal.

LA MAGNITUD DE LO PEQUEÑO

En el marco del Caribe seductor y huracanado, en sólo dos años, se han producido acontecimientos con personajes de por sí insignificantes (a los ojos de los poderosos del mundo): • un guía espiritual, cascado de años, inerme y casi inválido, el PAPA WOJTYLA; y • un niño, rescatado del mar, con la verdad en sus ojos grandes y la pureza todavía original en su sonrisa, ELIAN GONZALEZ. Pero ambos adquirieron una dimensión colosal como catalizadores de energías dormidas, como desencadenantes de procesos que son ya indetenibles y que marcarán hitos en la historia de Cuba. En el libro sagrado de Daniel (capítulo 2, versos 31 a 36) se lee la interpretación que el joven vidente hace de un extraño sueño del rey asirio Nabucodonosor. Éste veía una estatua enorme, de extraordinario brillo y aspecto temible, símbolo de un enorme poder terreno, hoy diríamos de una superpotencia. La cabeza de este imperio era de oro puro; el pecho y los brazos de sus ministros eran de plata; las caderas y el vientre de sus soldados eran de bronce; las piernas de hierro, los pies parte de hierro y parte de loza. De repente una piedra se desprendió, sin haber sido lanzada por ninguna mano, y vino a chocar contra los pies de hierro y loza de la estatua, haciéndola pedazos. En cuanto a la piedra que chocó la estatua, se convirtió en un cerro muy grande que llenó toda la tierra. En síntesis, un pequeño guijarro, desgajado de lo alto, puede hacer tambalear y destruir un poderoso imperio ! Juan Pablo II^o, en enero del 98, llegó a la isla de Castro como una brisa del Espíritu y su paso fue como un huracán que trastocó muchas cosas para bien (véase nuestra columna "Los efectos del huracán", *Frontera* 2 febrero 1998). El niño Elián, tierno e inerme, en su pequeñez ha conmocionado a su vez al mundo, y su simple regreso a Cuba puede inducir también grandes cambios...

LAS DOS CUBAS

Desde 1959, cuando Fidel entra victorioso a La Habana, Cuba está rota y fracturada en dos. Es "un sueño descuartizado", para Nicolás Guillén.

• LA CUBA DE CASTRO. Con un régimen fuertemente estatizado, y demasiados costos en libertades y sacrificios de la población, Fidel no ha logrado crear riqueza, pero sí erradicar la

pobreza. Su socialismo a la cubana tiene innegables logros en educación, deporte, salud, vivienda. Ha hecho una buena distribución del subdesarrollo. Pero colapsada la Unión Soviética y su imperio, desde 1989 el régimen comunista de Castro quedó desamparado de todo apoyo, colgado de la brocha roja y padeciendo un injusto aislamiento internacional y un agresivo bloqueo económico, impuestos por Estados Unidos a través de sus últimas 9 administraciones (desde Eisenhower hasta Clinton). Pero el viejo y aguerrido león de 73 años, ante el caso del niño Elián, ha rugido fuerte contra el vecino del norte y ha vuelto a reunificar a su pueblo, el de la Isla..

- LA CUBA DE LOS ANTICASTRISTAS. Casi un millón de exiliados, ya bien instalados y contentos con los estándares de la vida norteamericana, han hecho de la Pequeña Habana en Miami un clamoroso fortín anticomunista, aislado, impertinente y extremista –como lo evidenció su comportamiento reciente en el caso de Elián. A este propósito, el escritor cubano René Vázquez Díaz (autor de la novela “*Fredrika en el paraíso*”), ha desempolvado de la Selecciones del Reader’s Digest de 1947 un texto mordaz, que traza el perfil de los cubanos. Lamentablemente, después de 53 años, los de la Pequeña Habana siguen siendo los mismos. “Se le pregunta al Profeta: ‘Maestro, háganos de los cubanos’. Y el Profeta respondió con agudeza: ‘Los cubanos están ante vosotros, pero no son vuestros. No discutáis nunca con un cubano; siempre tiene la razón. Los cubanos no necesitan leer; ellos nacen con sabiduría. Tampoco necesitan viajar; ya lo han visto todo. Los cubanos se caracterizan, en privado, por su simpatía e inteligencia; en grupo, por su gritería y apasionamiento. Cada uno de ellos lleva la chispa del genio, y los genios no se llevan bien entre sí. Por lo tanto, reunir a los cubanos es fácil; unirlos, imposible. No les habléis de lógica, pues ésta implica razonamiento y medida, y los cubanos son hiperbólicos y desmesurados. Cuando discuten jamás dicen: ‘No estoy de acuerdo con usted’, sino ‘Usted está completamente equivocado’. Los cubanos ofrecen soluciones geniales antes de conocer el problema. De ahí que digan tan a menudo ‘Chico, no hay problema’. Cuando los visité, me admiró el hecho de que cualquier cubano sabía cómo encauzar a toda América Latina, cómo eliminar el hambre en África y cómo debía comportarse Estados Unidos para que llegase a ser una verdadera potencia mundial. Los cubanos son el pueblo elegido de sí mismos. Así viven ellos en cualquier parte del mundo. Y no acaban de entender por qué todo el mundo no habla ‘su español’”. Es injusto generalizar. Pero la comunidad cubana de Miami sigue con el convencimiento exacerbado de que es “el pueblo elegido de sí mismo”, poseedor de la verdad y por lo mismo cerrado al diálogo, que critica hoy al gran revolucionario Eloy Gutiérrez Menoyo por no ser suficientemente “radical”, que considera que todo es válido con tal de infligir alguna derrota a Castro (como es el actuar en contra de las leyes e incluso de la lógica y la decencia, en un país de leyes, de lógica y de ‘fair play’). Los extremistas cubanos del exilio siguen creyendo que “su Miami” es el mundo. Esta vez, su equivocación tiene para ellos enormes costos políticos. Deben reconocerlo.

ICONO

La tragedia de Elián ha sido hasta ayer símbolo y cifra de la tragedia cubana. Pero puede comenzar a ser también símbolo y cifra de la nueva Cuba. Cuando Juan Pablo II^o se despidió

emocionado de la Isla, resumió todo su mensaje, cargado de sabiduría y conciliador entre el régimen comunista cubano y el mundo occidental capitalista, con la frase: “EL MUNDO DEBE ABRIRSE A CUBA. Y CUBA DEBE ABRIRSE AL MUNDO”. No lo dijo el Papa, pero hoy es evidente y urgente tras el caso de Elián, que “CUBA DEBE ABRIRSE A CUBA”. Las dos fracciones de Cuba deben abrirse la una a la otra, comprenderse, compenetrarse, habituarse a convivir y tratar de recomponer ‘el sueño descuartizado’ y realizarse para un futuro en ‘lo esencial político’. Si otros pueblos lo han podido hacer (España, Alemania, Suráfrica, Irlanda), ¿ por qué no lo puede Cuba ?. El Niño de Atocha ayudará a hacerlo.

neirae@ula.ve

<http://www.ula.ve/observatorio>